

Un análisis sobre distintas estrategias de persistencia de las unidades de producción chacareras en la región pampeana argentina

Fernández Diego

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, investigador (CONICET) en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, programación UBACyT. Rivadavia 5810, piso 13-A, CP 1406 C.A.B.A, Argentina. Correo electrónico: fernandez2diego@yahoo.com.ar

Recibido: 2017-06-14 Aceptado: 2017-10-03

Resumen

Durante los últimos 25 años se verificaron en la agricultura pampeana importantes transformaciones, que se expresaron en un inusitado incremento de las cosechas. La agriculturización, el enorme incremento en el consumo de agroquímicos, la utilización de semillas transgénicas, nuevas formas de organización empresaria y el giro copernicano en materia de técnicas de siembra son algunos de los hitos que expresan aquella evolución. Estos desarrollos atraen un gran interés académico, siendo que otros cambios asimismo de gran importancia han quedado relativamente eclipsados, entre ellos el proceso de concentración productiva que significó una fuerte crisis de las unidades «chacareras». En un escenario en el que se redefinieron las escalas productivas, el cambio tecnológico encareció el financiamiento y las políticas públicas fueron indiferentes o perjudiciales para la producción familiar, es necesario explicar los motivos por los cuales la desaparición de explotaciones no fue aún mayor. En este trabajo se analiza lo que constituyen típicas estrategias de supervivencia de estos agentes económicos: infravalorar los propios recursos, pluriactividad y recurrir al contratismo de servicios como estrategia defensiva. El método elegido es el testeo econométrico, empleando las bases de datos a nivel departamental de los últimos Censos Agropecuarios.

Palabras clave: producción familiar, concentración económica, pluriactividad, contratismo

An Analysis of Different Persistence Strategies of the «chacareras» Farms in the Argentinean Pampas

Summary

During the last 25 years, important changes took place in the «pampas» agriculture, changes that led to sharp increases in harvests. The 'agriculturization', the huge increase in agrochemicals consumption, the use of transgenic seeds, new forms of business organization, and the Copernican revolution in terms of sowing techniques are some of the milestones of that evolution. These phenomena attracted great academic interest, being that other changes -also of a major importance- have been relatively overshadowed, including the process of productive concentration that led to a crisis of «chacareras» production units. In a scenario in which the productive scales were redefined, the technological change made more expensive the financing of agricultural campaigns and public policies were indifferent or even harmful to family production, it is necessary to explain the reasons for the disappearance of farms quantity was not even greater. This paper analyzes what constitutes typical survival strategies of these economic agents: undervalue their own resources, part-time farming, outsourcing as a defensive strategy. The chosen method is the econometric testing, using the databases at the departmental level of the last Agricultural Census.

Keywords: family farming, economic concentration, part time farming, outsourcing

Introducción

Durante los últimos 25 años se verificaron en la agricultura pampeana notables transformaciones. El consumo de agroquímicos se incrementó de forma exponencial, multiplicándose entre 1992 y 2010 por 7,2 el volumen de fertilizantes y por 6,8 el de fitosanitarios (FERTILIZARAC, 2016), entre los que se destacan los herbicidas en general y el glifosato en particular, dada su asociación con la semilla de soja resistente. Esta última combinación impulsó el vuelco a la siembra directa como método de implantación, que entre 1996 y 2000 pasó de explicar el 12 % del área sojera al 43 %, porcentaje que se elevaría para ocupar casi la totalidad de la siembra (y no ya solamente de la oleaginosa, sino de todos los principales cultivos) durante la década siguiente (AAPRESID, 2012). Más recientes innovaciones, como el silobolsa y la «agricultura de precisión» (monitores de rendimiento, dosificadores variables, banderilleros satelitales, entre otros) se asocian a una superficie cultivada que crece con velocidad.

Asimismo, mutó la forma en la cual la gran firma agraria se organiza, recurriendo cada vez más a un esquema caracterizado por contratar las labores a empresas que se especializan en esas tareas, que son las que adquieren la maquinaria. Esto libera de ese compromiso a la firma, que pasa así a meramente organizar la producción, permitiéndole: a) destinar sus fondos a la ampliación de la superficie trabajada, lo que refuerza sus economías de escala (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998), y le permite disminuir los riesgos productivos y de mercado; y b) maximizar sus posibilidades de valorización atento a posibilidades alternativas de inversión, gracias a la extrema liquidez que implica el sistema (Giberti, 2008). Por otra parte, también resultó lo más usual en los planes de producción de estas recurrir al alquiler de campos (en sus diferentes formatos) a la hora de ampliar la superficie de trabajo, y no a su adquisición. Esto rompió una tendencia de largo aliento, que señalaba un proceso de «propietarización» en materia de régimen de tenencia del suelo. Todavía hasta el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 se continuaba verificando un crecimiento proporcional de la superficie censada que era explotada directamente por el propietario; el CNA 2002 va a registrar, luego de décadas, la inversión de esa tendencia por el aumento de los arrendamientos.¹

¹Por cierto que la Argentina no es una excepción en Latinoamérica en materia de drásticas transformaciones productivas y organizativas en su agricultura (Vassallo, 2011; Bühler, Guibert y Oliveira, 2016).

Sin embargo, no resulta aceptable una visión que postule que el cambio ha sido total. Comenzando por el último punto mencionado, debe señalarse que la figura central del proceso según la información estadística no ha sido la del arrendatario «puro», sino la del gran propietario que suma hectáreas alquilando (Fernández, 2010); y que no se modificó sustancialmente la concentración de la *propiedad* del suelo ni los beneficiarios de las rentas que se basan en la misma (Basualdo, 2010). Tampoco es nueva la «agriculturización» regional, el avance de los sembradíos sobre tierras previamente destinadas a la ganadería, actividad que en apreciable medida se estableció o relocalizó en otras regiones. Ni siquiera la etapa «soja» de ese proceso, al calor de la estructura rentabilidades relativas los cultivos de esa oleaginosa aumentaron en millones de hectáreas durante los '80 (Martínez Dougnac, 2013).

Finalmente, tampoco resulta fundada una visión que plantee este proceso como *armónico*. Todo lo contrario, en estas últimas décadas se han exponenciado fenómenos que se entrelazan en nudos problemáticos que deben ser evaluados en procura de adecuar una intervención pública apropiada, puesto que los mismos afectan a la gran mayoría de quienes participan de la producción rural, e interpelan a la ciudadanía toda (Azcuy Ameghino, 2015). Se suma al mencionado tema de la apropiación de la renta del suelo el problema de la sostenibilidad ambiental del actual modo de producir (INTA, 2003), que se ha señalado no repone los nutrientes que se extraen (Darwich, 2007) y que tiene pobres controles a la hora de regular el uso de tóxicos (Aranda, 2015). Las condiciones laborales asimismo son penosas en materia de nivel salarial, extensión de la jornada, tasa de siniestralidad, etc. (Villulla, 2015).

Aquí se trabaja sobre una cuarta problemática: *el proceso de concentración económica y del uso de la tierra*, que se potencia a partir de 1990. Entre los censos 1988/2002 desaparecen 53.000 explotaciones agropecuarias (EAP) en la región pampeana, un 30 % de las preexistentes, guarismo que esconde una mortandad empresaria mayor en los estratos de menores dimensiones: considerando las EAP de 200 ha o menos, la disminución relativa es del 38,5 % (Figura 1).

Los motivos para tal desarrollo son variados. Por una parte, el proceso de cambio tecnológico acarrió distintas implicancias, entre las que se destacan los más costosos requerimientos de las funciones productivas agrícolas con los consecuentes problemas de financiamiento que tal

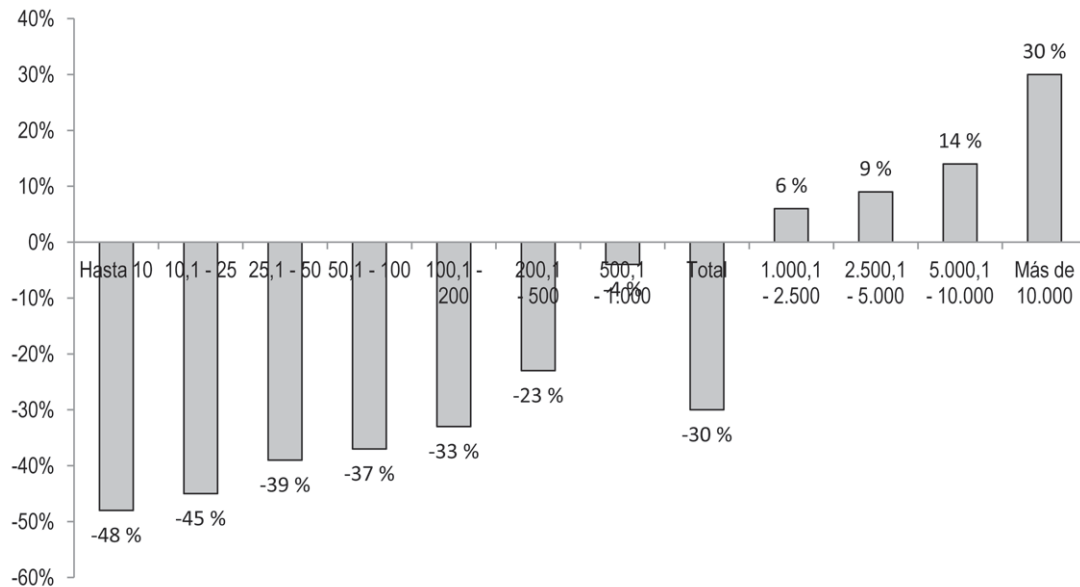


Figura 1. Variación en la cantidad de explotaciones agropecuarias de la región pampeana, según escala de extensión (ha). Período 1988-2002.

acarrea. Esto tensionó las ecuaciones costo/beneficio para aquellas unidades con menores recursos en este sentido (Giberti y Roman, 2008), amén de que el cambio de paradigma en cuanto a método de siembra forzó una ruptura en materia del parque de maquinaria apropiado, lo que implica costos de adopción particularmente elevados en caso de intentar acceder a la *sembradora directa* por la vía de la compra. Por otra parte, las políticas públicas implementadas pusieron una muy fuerte presión sobre la producción familiar, sea vía el manejo cambiario (Peretti, 1999) o por las vías crediticia e impositiva (Fernández, 2014), entre otras. Las políticas compensatorias aplicadas, por su parte, fueron insuficientes para revertir este desarrollo. Todos estos factores condicionantes operaron sobre un motor interno, que son las economías de escala que están en condiciones de obtener las empresas más grandes (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998; analizado en el agro uruguayo por Rodríguez, 2011, y Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012).

En estas circunstancias, cabe formularse la pregunta inversa: ¿por qué la producción agraria no se concentró más aún?² El autor encuentra *parte* de la explicación –en la que también convergen otras características de la econo-

² Una muy prometedora línea de investigación que surge de esta reflexión es el análisis comparativo (en esta temática) argentino/uruguayo: en el agro oriental los agricultores de pequeña escala parecen superar la década del '90 (catastrófica para sus pares argentinos), registrando sí caídas numéricas importantes en la primera década del siglo XXI, cuando desde el Estado se realizaron algunas acciones en pos de su sostén (ver Riella, 2014).

mía de la agricultura, como ser las dificultades para reunir la superficie de trabajo y el hecho de que por regla general para ampliar la escala de operaciones se necesita desplazar al competidor *antes* de comenzar a producir– en la relativa efectividad de ciertos comportamientos denominados «estrategias de supervivencia» o de «persistencia» de la producción de tipo «chacarera» (esto es, productores de tipo *familiar capitalizado*, Azcuy Ameghino, 2006).^{3,4} Entre

³ Se emplea la expresión «chacarero» por estar más vinculada al habla argentina. La misma es parte de una familia de conceptos que incluye a «*farmer*», a «colono», a «productor mercantil simple agropecuario», etc., palabras que, por supuesto, incorporan matices en cuanto a su significado (Llambí, 1981; Newby y Sevilla Guzmán, 1983; Balsa, 2009).

⁴ Resulta imprescindible una nota en polémica con el estudio de Lema et al. (2003), dada la convergencia de la temática tratada. Allí se propone como explicación central de la dificultad que tendría la gran empresa para desarrollarse un problema de riesgo moral. Los trabajadores asalariados, en un sector en el que resulta complejo medir los resultados del esfuerzo por una influencia particularmente fuerte de imponderables naturales, se verían tentados a realizar un aporte subóptimo; cosa que por supuesto no ocurre en la organización familiar, en la que los titulares/trabajadores de la EAP son los receptores del valor agregado. Como la unidad grande necesariamente requiere de contratar empleados, debe pagarles un salario más elevado, el «salario de eficiencia», para inducir un mayor esfuerzo; realidad que lograría contrarrestar los beneficios que en el papel se asocian a la organización empresarial: las ventajas de especialización en las tareas por parte de los trabajadores y las mejores tasas de financiamiento. Quien suscribe está en desacuerdo con esta perspectiva, en la idea de que no resulta habilitada por el nivel salarial de los empleados en la agricultura pampeana (nivel salarial que no sobrepasa del promedio, como se desprende del estudio de Villulla, 2015).

estas, algunas de cierta forma reñidas con ideas usualmente aceptadas sobre una racionalidad exclusivamente económica (Salamon, 1989; Figari, Gravina, y de Hege-düs, 2009), destacamos:

- La infra-remuneración de los propios recursos, de los «factores de producción» pertenecientes a la EAP. En especial (dado que una unidad chacarera por definición incorpora al menos parcialmente la mano de obra del titular de la misma y su familia) el *trabajo*, pues el mismo no aparece directamente como un costo contable o financiero (Djurfeldt, 1996), como fuera relevado por Balsa y López Castro (2010, p. 67) «por considerar un estudio relativamente reciente» en una investigación de campo en la región pampeana. La cuestión resulta modelada teóricamente por Bowles (2004), quien explícitamente considera la no imputación del costo laboral.
- La pluriactividad (Murmis y Cucullu, 1999), a veces denominada en la bibliografía internacional *part-time farming* o *multifuncionalidad rural* (OCDE, 1978; Kada, 1980). Si bien no hay una definición unívoca de este término, aquí se interpreta como la realización de actividades extraprediales en procura de obtener un ingreso complementario, suerte de «auto-subsidio» cruzado a la producción primaria (González Ruiz y Sacco Dos Anjos, 2015).

Sobre esto deben realizarse algunas puntualizaciones que permiten evitar las interpretaciones unilaterales. En primer lugar, que el fenómeno de la pluriactividad en la agricultura se entrelaza con el cambio en el requerimiento laboral en el predio, que en la década estudiada dio un paso largo hacia adelante en su tendencia a reducirse con el avance de la productividad. El retroceso de los requerimientos horarios en la EAP posibilita que la búsqueda de otras ocupaciones en paralelo al cultivo sea una práctica más habitual, independizada de una causalidad inequívoca entre dicho comportamiento y una estricta necesidad de supervivencia (Gras, 2004; Craviotti, 2001). Al margen de estas consideraciones, persiste el hecho de que lograr algún complemento a los ingresos prediales puede sostener la producción agraria.

- Entrelazamiento con el contratismo de servicios. El recurrir a terceras empresas para resolver las labores agrícolas en la propia explotación, si bien es sabido viene de antaño, crece fuertemente desde fines de la década de 1960 (Baumeister, 1980) y a partir de allí en forma progresiva, diversificándose las tareas tercerizadas (Lódola y Brigo, 2013). Si bien esta forma de organizar

la producción es característica de las grandes unidades agrícolas, se ha encontrado que históricamente se entrelazó con unidades pequeñas en un doble esquema que elevaba sus posibilidades de mantenerse en actividad (Tort, 1983): a) la unidad 'chica' contrata servicios de maquinaria como único camino para acceder a un cambio tecnológico expresado en nuevos equipos que supondrían una amortización muy defectuosa para su escala; y b) la chacra relativamente pequeña que dispone de maquinaria propia ofrece servicios de este tipo, obteniendo un ingreso complementario. Estas situaciones continúan siendo encontradas por los más recientes trabajos de campo que indagan sobre la temática (Muzlera, 2014).

- El cooperativismo. Si bien las asociaciones cooperativas en la Argentina han tenido una evolución compleja, que progresivamente va incluyendo contradicciones entre la organización, su dirección y los asociados (Lattuada y Renold, 2004), o conlleva una reorientación en la que primó cierta asimilación a la agroindustria (Carricart, 2012), puede considerarse que estos nucleamientos funcionan colaborando con las cuentas de pequeños productores (Obschatko, Basaños y Martini, 2011). En la medida en que la lógica económica de las empresas sea distinta de lo que es la conducta típica de la empresa privada (Olivera, 1979), los asociados pueden acceder a mejores precios de comercialización, al financiamiento de insumos a tasas menos onerosas, o a cubrirse de riesgos climáticos solidariamente, entre otras prestaciones; todo lo cual mejora sus chances de permanencia.

Si bien, como se ha dejado constancia en los párrafos precedentes, estos comportamientos han sido tratados con anterioridad –después de todo son conductas que tienen una larga historia, no están circunscriptas a un determinado período, por crítico que este sea– es escaso el análisis que existe en cuanto a la comprobación de su real efectividad (Piñeiro, 1985). El objetivo es entonces colaborar con ese análisis, construyendo variables que permitan testear económicamente su significatividad. La hipótesis de trabajo es, en concordancia con este objetivo, que las estrategias de persistencia de la pequeña explotación de tipo familiar referidas anteriormente (la pluriactividad, la subvaluación del propio trabajo, el cooperativismo y la articulación con el contratismo de servicios) resultan efectivas en el sentido de brindar cierta contención a la agricultura familiar. O, en términos del modelo econométrico, que están significativamente asociadas a una menor desaparición de explotaciones.

Materiales y métodos

El análisis se realizará tomando como fuente de información a los últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios útiles realizados por el *Instituto Nacional de Estadística y Censos* (INDEC), para las provincias que centralmente componen la región pampeana: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. Es de público conocimiento que los datos procedentes del CNA realizado en 2008 (INDEC, 2009) no tienen la calidad suficiente como para ser considerados.⁵ Este hecho ciertamente implica un límite a las posibilidades explicativas del modelo, y no existe por parte del autor la pretensión de que los parámetros estimados se apliquen idénticamente al período posterior a 2002. No obstante esto, los dos segmentos temporales están estrechamente relacionados dada la continuidad del proceso de cambio tecnológico, agriculturización y crisis de la producción



Figura 2. División política de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. Departamentos considerados en la metodología.

⁵ El CNA'08 se caracteriza por tener una pobre factura, dado que su tiempo de ejecución fue prolongado por encima de todo plazo razonable –casi dos años después de iniciado se seguían censando productores–, y que registró una tasa de respuesta muy deficiente (producto de haberse realizado durante el apogeo del que fuera quizá el conflicto agropecuario más importante de la historia argentina). Este problema tiene su máxima expresión en la región pampeana: el CNA'08 registra cerca de 20.000.000 de hectáreas menos que el CNA'02, y de estas más de la mitad (10,5 millones) corresponden a las cuatro provincias aquí analizadas (Fernández, 2013).

en pequeña escala (pese a que no existen datos censales confiables, la información generada por operativos de campo realizados por centros de estudios agrarios es coincidente en señalar que el proceso de concentración productiva ha continuado).

El análisis utilizará la información a nivel *departamental*, esto es, el testeo econométrico considerará cada departamento como una observación. Este método requiere eliminar algunos *departamentos* o *partidos*,⁶ pues en ellos la actividad agropecuaria no es significativa (los que componen el «Gran Buenos Aires» en la provincia homónima y el departamento Capital-Córdoba).⁷ La Figura 2 ilustra los departamentos considerados para el análisis.

Se procede a construir las siguientes variables, con las que se propone mensurar la difusión en cada departamento de las distintas acciones mediante las cuales se «defiende» la explotación de tipo chacarera. Los límites a la hora de construir las variables no son menores: no siempre se logró obtener el dato óptimo, habida cuenta de que la publicación de resultados censales en muchos casos está muy agregada. Sin embargo, trabajando sobre procesamientos especiales realizados por el INDEC a pedido del autor para la presente investigación (que incluyeron ampliaciones e información no publicada previamente) se pudo lograr aproximaciones aceptables.

Sobre la infravaloración del propio trabajo

Lograr medir la subvaluación del trabajo familiar es una tarea que excede los recursos de esta investigación. La variable que aquí se considera, *L*, se piensa como un indicador sobre la *posibilidad* de desarrollar tales conductas.

⁶ «Partido» es la subdivisión política de la provincia de Buenos Aires, «Departamento» de las demás. Las utilizaremos indistintamente.

⁷ Estos partidos son fundamentalmente urbanos: pese a ser el 15 % de la cantidad total, no llegan a explicar 3 milésimas del territorio regional. Aquí, donde existe (en varios de estos departamentos se registran entre 0 y 4 EAP), la disputa por el uso del suelo no pone en oposición a chacareros con capitales agropecuarios de mayor escala, sino que es producto de otro tipo de procesos, como ser el avance de la urbanización. La dinámica de desplazamiento en tales circunstancias es categóricamente diferente al proceso sobre el que trata este artículo. Como también está fuera de foco aquí la que se puede registrar en ciertos partidos en los que sí existe un número no despreciable de EAP, pero dedicadas de forma predominante a la producción de verduras y hortalizas para el abasto de la megápolis. Estas actividades se caracterizan por funciones productivas muy diferentes (con cargas de trabajo en el predio mucho más voluminosas) a las propias de los cultivos anuales o la ganadería extensiva, las producciones cuya disputa por su control es tratada aquí. Los resultados del testeo, entonces, explícitamente refieren al territorio en el que compete la unidad familiar capitalizada pampeana productora de granos de exportación y ganados, conformado por partidos o departamentos que abarcan el 99,7 % del área total censada.

En concreto, lo que L reflejará es la extensión de la base material necesaria para tal comportamiento: se considerará, para cada departamento i , una estimación de la proporción en la que entra el gasto en salarios (que sería el *efectivo* para la empresa que toma asalariados o el *imputado* para aquellas unidades que emplean trabajo familiar) en el total de los costos directos de la producción. Para ello se consideraron múltiples fuentes referentes a tres actividades: agricultura de soja y trigo, invernada y cría. Los referidos coeficientes se denotarán W_{agr} , W_{inv} y W_{cria} . Fundamentalmente, los esquemas de costos se construyeron siguiendo la metodología elaborada en Fernández (2013), que toma datos de la revista especializada «Márgenes Agropecuarios», el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, y FERTILIZAR AC. Los resultados de este procedimiento se sintetizan en el Cuadro 1.⁸

Cuadro 1. Participación del costo laboral en el total de los costos por hectárea. Década de 1990.

Agricultura (W_{agr})	Invernada (W_{inv})	Cría (W_{cria})
9,80 %	35,50 %	52,70 %

Fuente: Fernández (2013)

Posteriormente, se diferencian aquí dos subzonas dentro de cada partido: el área implantada con cultivos anuales (SUP_{agr}) y la dedicada a la ganadería (SUP_{pec}). Ambas se expresarán como complementarias, cuya unidad es la superficie agropecuaria ($SUP_{agropec} = SUP_{agr} + SUP_{pec}$) de cada departamento, según el CNA de 1988 (INDEC, 1992). La superficie agropecuaria se define como el resultado de restar al total del área censada en cada departamento el total de hectáreas dedicadas a «cultivos perennes», «caminos, parques y viviendas», baldío (sea por «superficie no apta» o «apta no utilizada») y «sin discriminar» (plantas aromáticas, floricultura, ornamentales).

Se utilizará la participación de cada sub-área en el total de la superficie agropecuaria como ponderador del requerimiento de trabajo en la función productiva. El coeficiente de peso de la mano de obra en la agricultura, W_{agr} , surge directamente del Cuadro 1, y es la incidencia promedio del costo laboral en el promedio de los costos agrícolas.

⁸ Los mismos se tomarán como media que aplicará –en seguida se verá, de acuerdo a determinadas ponderaciones a cada departamento; esto constituye un límite, por supuesto, a las posibilidades de la construcción teórica (nacido de la disponibilidad de información), en el sentido de que condicionantes propios de cada partido puedan generar particularidades en lo tocante a los requerimientos de trabajo de las distintas actividades. Se enfatiza, nuevamente, que lo que se propone es la construcción de un indicador.

El coeficiente del peso de la mano de obra en la ganadería, W_{pec} , requiere una construcción adicional en función de la distinta participación que tengan en cada departamento las actividades de cría, de invernada y de ciclo completo. Se tomarán los coeficientes del Cuadro 1 (utilizando el promedio de cría y ganadería como referente del ciclo completo), ponderando el peso de cada actividad en el departamento según el mejor dato disponible de las publicaciones de los CNA, el número de explotaciones de cada tipo registradas (exclusivamente de cría, EAP_{cria} , exclusivamente de invernada, EAP_{inv} , o que combinan cría con invernada EAP_{iyc}):

$$W_{pec,i} = \frac{W_{cria} \times EAP_{cria,i} + W_{inv} \times EAP_{inv,i} + W_{iyc} \times EAP_{iyc,i}}{EAP_{cria,i} + EAP_{inv,i} + EAP_{iyc,i}}$$

Con estos datos se construye L_i , el peso que tiene el costo laboral en el partido, considerado este como la suma de distintos tipos de actividades productivas.

$$L_i = \frac{Sup_{agri,i}}{Sup_{agropec,i}} \times W_{agri} + \frac{Sup_{pec,i}}{Sup_{agropec,i}} \times W_{pec,i}$$

Cerramos reiterando el concepto: L no mide la real incidencia de la infra-remuneración, sino que es un indicador del margen que existe para realizar tal práctica habida cuenta de las posibilidades que ofrece la producción en cada partido.

Sobre la pluriactividad

Se construye la variable $PLUR_i$ que registra la obtención de ingresos extraprediales por parte de los titulares de las EAP de cada departamento. Los datos censales sólo aproximan al fenómeno dado que se centran exclusivamente en la figura del «productor» (el titular de la EAP) para mensurar la pluriactividad, ignorando la dinámica completa de la familia a la hora de viabilizar la explotación. Si bien de algunos estudios surge que la pluriactividad del titular tiene un peso importante en el total (Craviotti, 1999; Gras, 2004), debe señalarse que este constituye un límite al indicador construido, insalvable habida cuenta del formato que caracteriza a los Censos Nacionales Agropecuarios.

La variable $PLUR$ se construye como la variación en el número de productores que realizan tareas extraprediales (PEX) por departamento entre ambas fotografías censales (1988 y 2002, ver INDEC 1992 y 2003) puesta en relación al total de explotaciones en el año 1988.

Lógicamente lo que se busca es registrar si existe una relación directa entre este coeficiente y una mayor tasa de

pervivencia de la pequeña producción (menor concentración económica).

$$PLUR_i = \frac{PEX_{i,2002} - PEX_{i,1988}}{EAP_{i,1988}}$$

En la imputación de la variable *PEX* no se incluyen los casos en los que los titulares realizan actividades en condición de patrón/socio o cuentapropista dentro del sector agropecuario. Se procede de esta forma para evitar una superposición con la variable *SERVpres*, definida a continuación.

Sobre el rol del contratismo de servicios

Se obtuvo mediante una solicitud especial al INDEC la información a nivel partido de los dos tipos de relaciones contractuales: las EAP que prestan servicios agrícolas a terceros y aquellas que contratan. El dato desagrega según escala de extensión. Las variables *SERVpres* y *SERVcon* se construyen como los cocientes entre las variaciones en la cantidad de EAP de hasta 200 ha que prestan (*EAPpres*) o contratan (*EAPcon*) labores agrícolas y el total de explotaciones agrícolas 'pequeñas' en 1988.

$$SERVpres_i = \frac{EAPpres_{i,2002} - EAPpres_{i,1988}}{EAPpeq_{i,1988}}$$

$$SERVcon_i = \frac{EAPcon_{i,2002} - EAPcon_{i,1988}}{EAPpeq_{i,1988}}$$

El cooperativismo

La incidencia de esta práctica asociativa se imputará (de acuerdo a datos obtenidos vía solicitud especial al INDEC) como el coeficiente de incidencia de la misma (departamental) en 1988 (variable *COOP*): total de explotaciones que recurrían al cooperativismo (*Cooper*) en relación a la cantidad de EAP. Sería de esperar que cuanto más difundido estuviera el cooperativismo al comienzo del período, mayores las chances de permanencia de las pequeñas explotaciones.

$$COOP_i = \frac{Cooper_{i,1988}}{EAP_{i,1988}}$$

VARIABLES DE CONTROL

Se proponen dos variables de control, para incorporar al modelo fenómenos que están asociados al proceso de concentración productiva: la presencia de tambos y los cambios en el uso del suelo (la «agriculturización» que experimenta la región pampeana). La breve lista de ninguna manera se presenta como exhaustiva, otros factores sobre los que no hay disponible información con el grado de detalle necesari-

o para participar del análisis realizado pueden ciertamente estar influyendo; el que se haya verificado en un partido un evento climático particularmente dañino, por ejemplo:

1) *El tambo*. La presencia de establecimientos de este tipo requiere un tratamiento especial dada la magnitud que tuvo el proceso de concentración económica propio de dicha producción. La variable *TAMBO_i*, computada como la proporción de EAP que tenían ordeño en 1988 (*EAPtamb*) respecto del total de EAP en el departamento (*EAP*) ese año, se construye con este propósito.

$$TAMBO_i = \frac{EAPtamb_{i,1988}}{EAP_{i,1988}}$$

2) *La «agriculturización»*. Existen partidos en los que la actividad agrícola avanzó de forma especialmente intensa entre 1988 y 2002. En estos también el proceso de concentración productiva aparece como particularmente intensificado, puesto que al desarrollo normal del mismo se le adiciona el hecho de que el cambio de producción reduce las posibilidades de adaptación de los productores que son desplazados, quienes no disponían de la maquinaria necesaria para la nueva actividad (y sí de otros activos específicos propios de la ganadería, que encuentran un mercado de reventa desfavorable en el contexto del retroceso de aquella actividad), ni –total o parcialmente– del saber hacer ahora requerido.⁹ El fenómeno se maneja mediante la variable *dummy CAMBIO*, con valor 1 para los departamentos que se «agriculturicen» en el período. Se define como «agriculturizado» a todo departamento que en el CNA de 2002 registre al menos un 40 % de su superficie agropecuaria implantada con cultivos anuales, siendo que al realizarse el CNA 1988 dicha barrera no fuera superada (INDEC, 1992 y 2003).

La variable explicada

La variable explicada intenta dar cuenta del fenómeno del desplazamiento de la unidad de tipo chacarero por parte de empresas de mayor porte o, dicho de otro modo, la concentración de la actividad en el período intercensal. Lo que se mide es la variación del número de EAP pequeñas, *VARpeq*.¹⁰

⁹ Un análisis específico de la vigencia del fenómeno en el campo uruguayo en Arbeletche, Litre y Morales (2012).

¹⁰ La clasificación por tamaño sigue el criterio de Fernández (2011), que toma en cuenta el hecho de que, por una cuestión de los tamaños relativos de los márgenes, unidades agrícolas equivalen *económicamente* a ganaderías de una mayor superficie. Cuando el cálculo fue compatible con los cortes de escala de extensión de los CNA, se llegó al criterio operativo de considerar «pequeñas» a EAP de hasta 200 hectáreas en departamentos en que primen la agricultura (se considera así a todo aquel en el que los cultivos extensivos ocupen el 40 % de la superficie productiva) o la invernada, y de menos de 500 ha en departamentos caracterizados por el predominio de la cría vacuna (los departamentos ganaderos se clasifican en una u otra opción según sea la orientación del mayor número de EAP con vacunos).

De esta manera se propone una regresión MCO que estime

$$VAR_{peq} = \alpha_0 + \alpha_1 L + \alpha_2 PLUR + \alpha_3 TAMBO + \alpha_4 CAMBIO + \alpha_5 SERVpres + \alpha_6 SERVcon + \alpha_7 COOP$$

Resultados y discusión

El Cuadro 2 expone el resultado de correr la regresión planteada (programa Stata).

Haciendo una lectura de esta salida encontramos que, dentro de una regresión que es globalmente significativa

(«prueba F»), se encuentran coeficientes significativos (significativamente distintos de 0) y de signo coherente con lo previsto en la hipótesis; exceptuando *SERVpres* que se revela en este análisis como una variable no significativa.¹¹

Cuadro 2. Resultados de la estimación para *VARpeq*.

Source	SS	df	MS	N° Obs.	158
				F(6, 151)	14,47
Model	1,66439667	7	0,237770953	Prob > F	0
Residual	2,46496013	150	0,016433068	R-squared	0,4031
Total	4,1293568	157	0,026301636	Adj R ²	0,3752
				Root MSE	0,12819

<i>VARpeq</i>	Coef.	Std. Err.	t	P>t	[95% Conf.	Interval]
<i>L</i>	0,0007027	0,0001697	4,14	0	0,0003673	0,0001038
<i>PLUR</i>	0,3068277	0,0715131	4,29	0	0,1655246	0,4481308
<i>SERVpres</i>	0,2089545	0,5767496	0,36	0,718	-0,9306482	1,348557
<i>SERVcon</i>	0,2095322	0,0853116	2,46	0,015	0,0409646	0,3780998
<i>COOP</i>	0,1634336	0,0559901	2,92	0,004	0,0528025	0,2740647
<i>TAMBO</i>	-0,1610534	0,0789314	-2,04	0,043	-0,3170144	-0,0050923
<i>CAMBIO</i>	-0,0908301	0,033862	-2,68	0,008	-0,1577382	-0,023922
cons	-0,5699134	0,0883043	-6,45	0	-0,7443944	-0,3954324

¹¹ Se procedió a testear posibles problemas del modelo. En primer lugar, se corrió el *test de asimetría y curtosis* (estilo Jarque Bera) sobre los residuos de la regresión para evaluar que se cumple el supuesto de normalidad. El resultado del mismo se expone en el Cuadro 3. El indicador se encuentra lo suficientemente lejos de 0 como para rechazar una hipótesis de no normalidad. Para considerar una posible multicolinealidad, se analizaron los FIV (Factor Inflacionario de Varianza) de las variables regresoras. Según Gujarati y Porter (2009) y Kleinbaum, Kupper y Muller (1988) pueden, como regla práctica, considerarse problemáticos valores de estos indicadores superiores a 10. El Cuadro 4 muestra cómo este no es un problema con el que lidia el modelo. En cuanto a la heterocedasticidad, realizamos el test de Breusch-Pagan / Cook-Weisberg (Gujarati y Porter, 2009). El *p-value* obtenido resulta suficientemente elevado como para aceptar el supuesto de homocedasticidad (Cuadro 5).

Cuadro 3. Normalidad: Skewness/Kurtosis tests.

Variable	Pr(Skewness)	Pr(Kurtosis)	adj chi2(2)	Prob>chi2
RESIDUOS	0,956	0,192	1,73	0,4217

Cuadro 5. Salida Stata para test el Breusch-Pagan / Cook-Weisberg para heterocedasticidad

Variables: *L PLUR SERVpres SERVcon COOP CAMBIO TAMBO*

chi2(7) = 8,76
 Prob > chi2 = 0,2702

Cuadro 4. FIV de las regresoras.

Variable	VIF	1/VIF
<i>L</i>	2,38	0,42041
<i>COOP</i>	2,16	0,463005
<i>SERVcon</i>	1,76	0,567477
<i>SERVpres</i>	1,76	0,568138
<i>TAMBO</i>	1,23	0,810982
<i>CAMBIO</i>	1,11	0,898567
<i>PLUR</i>	1,07	0,932822

En lo que sigue nos referimos a los mismos, adelantando que no se propone avanzar más allá de la interpretación del signo del coeficiente. El exclusivo interés en este trabajo ha sido el de probar la existencia de la asociación entre los distintos fenómenos, sin pretender exactitud en el cómputo de la misma (tal ejercicio sería demasiado perfectible en virtud de mejoras en la construcción de las variables involucradas).

Se halló un coeficiente positivo para *L*. Esto es: a mayor el peso del trabajo necesario en la producción en cada departamento, más positiva es la evolución de la superficie controlada por EAP pequeñas. «Más positiva» se entiende, por supuesto, como *menos negativa*: casi en ningún partido se registra que las EAP pequeñas hayan visto incrementar su número. Ya se han explicitado los límites que tiene la variable a la hora de interpretarla: se entiende como un posible indicador que los productores familiares se encontrarían con un mayor margen para «economizar» sobre lo que sería su propio costo laboral (que no les supone una erogación financiera o contable, mientras que sí lo es para la empresa grande) y lo estarían aprovechando en ese sentido para enfrentar la competencia.

Es asimismo positivo el coeficiente de *PLUR*, la evolución de las EAP con titulares con actividad extrapredial. Mayor el crecimiento (o menor el decrecimiento) de este tipo de actitud por parte del titular de la EAP, mayor la chance de que el departamento registre una menor tasa de concentración.

De la misma forma se encuentra evidencia sobre la variable *SERVcon*. Mayor la cantidad –en términos relativos– de explotaciones que recurren al contratismo para resolver sus tareas (menor su disminución), mayor la chance de que no retroceda el área controlada por pequeños productores. Esto podría interpretarse como una evidencia de que esta vía para resolver el problema del salto tecnológico incorporado en la nueva maquinaria o de la dificultad de las amortizaciones efectivamente cumplió cierto rol en la permanencia de las EAP pequeñas. No ocurre lo mismo con *SERVpres*: la no significatividad en la prueba *t* individual estaría, en esta instancia del análisis, expresando que el evitar la salida de producción al mejorar los ingresos vendiendo servicios agrícolas no jugó un rol relevante en la década.

Por el lado del cooperativismo, encontramos el esperado signo positivo. Se registra una asociación directa en la continuidad de las EAP pequeñas con lo difundida que estuviera la participación en cooperativas al inicio del período estudiado; de lo que se concluye que este tipo de prácticas

(que se traducían en mejores márgenes para los asociados por mejores condiciones de venta o financiamiento) jugaron un rol en la continuidad de las explotaciones.

Las variables de control han resultado ambas significativas y están acompañadas por coeficientes de signo compatible con el marco teórico. Así, *TAMBO* tiene coeficiente de signo negativo: mayor el peso de la actividad lechera, peor la performance de las EAP pequeñas. Y lo mismo para *CAMBIO*, también con coeficiente negativo. El que el departamento se haya «agriculturizado» resulta asociado a una mayor concentración productiva.

Conclusiones

El propósito de este trabajo fue aportar información sobre factores que, en el marco de una racionalidad compleja por parte de las unidades de producción pampeanas de base familiar o «chacareras», explican que en el período analizado el proceso de concentración no haya avanzado a un paso aún más veloz que el registrado. En concreto, lo que se ha hecho es aportar evidencia estadística: si bien los fenómenos descritos en las primeras secciones de este trabajo han sido relevados y analizados con anterioridad en diferentes aspectos, son muy escasos los estudios que aporten una cuantificación de su real entidad e incidencia. Para ello se aprovechó la existencia de datos a nivel departamental de los CNA realizados en 1988 y 2002 (INDEC, 1992 y 2003), aclarándose que el objetivo que mueve al autor no fue el análisis específico de lo sucedido en esa década, sino que el período viene dado más bien como condicionante impuesto por la reprobable gestión de las estadísticas públicas argentinas desde 2007.

Esto dicho, el estudio econométrico realizado encontró sustento para afirmar la existencia –con cierta efectividad– de conductas denominadas «estrategias de persistencia» de la producción chacarera, consistentes estas en infravalorar el propio trabajo, recurrir a los comportamientos englobados en el concepto de «pluriactividad», al cooperativismo o de entrelazamiento con el contratismo. Todo lo demás constante, y en un análisis controlado en cuanto a circunstancias que aceleran el proceso (actividad tambera, «agriculturización»), se encuentra que a mayor peso del trabajo directo aplicado en el total de los costos agropecuarios, menos retrocedió la producción de pequeña escala. Ninguna regresión puede garantizar causalidad: la asociación es interpretada teóricamente aquí en el sentido de que cuanto mayor el costo salarial en términos relativos, mayor el ítem dentro del total de gastos que no es afrontado como un costo contable o financiero para el titular de una EAP

familiar, y sí por parte de una gran empresa del ramo que forzosamente debe contratar personal (sea directamente en relación de dependencia o tercerizado). No deja de reconocerse, por supuesto, que la metodología de testeo ha sido indirecta: la asociación se da entre las condiciones de posibilidad de realizar este tipo de conducta y los efectos de la misma; la aproximación estuvo condicionada por la posibilidad de obtener información.

También se encontró evidencia de la influencia positiva que tiene para la continuidad de la explotación el que su titular emprenda actividades extraprediales, aumentando así los ingresos familiares en una suerte de «auto-subsidio» cruzado. Debe tenerse en cuenta, especialmente al considerar que en el período 1988-2002 ocurrió una fuerte aceleración del proceso de concentración, que puede interpretarse como el «reverso» de una estrategia de persistencia. No basta «querer» trabajar fuera de la EAP cuando se está en un contexto como el verificado en el período y en especial en el año del censo, que registró el récord histórico de desocupación. La fuerza de la crisis hizo que no sólo resultara entonces más complejo mantener la ocupación extrapredial, sino que fue causa de la quiebra de numerosos emprendimientos en los que el productor no siendo asalariado se desempeñara como patrón o socio, en especial aquellos desarrollados fuera del sector agropecuario. Y EAP que dependían más intensamente de ingresos extraprediales podrían quedar así en una situación especialmente vulnerable.

Asimismo se encontró evidencia del rol del contratismo como elemento de ayuda a la continuidad de la producción en pequeña escala: mayor la contratación, menor la pérdida de superficie de los estratos más chicos. Aquí de todos modos debe destacarse que si bien se logra el objetivo de acceder a los avances tecnológicos o maquinaria imposible de amortizar por una explotación pequeña dentro de la lógica económica que tiene la actividad en las pampas argentinas, ocurre que el recurrir a este sistema se va progresivamente contraponiendo con el uso de la propia fuerza de trabajo. Así se va transformando la explotación *familiar* en una pequeña empresa «a secas» (Azcuy Ameghino, 2009). Lo que eventualmente llevará a que dispute con la empresa de gran escala sin la defensa de la no infra-remuneración del propio trabajo (o reducida a un mínimo).

El análisis valida también la experiencia cooperativista como factor que inhibió el proceso de concentración productiva. Más difundida la práctica en el departamento, menor la disminución de EAP en el mismo; una posible interpretación es que, si bien las organizaciones cooperati-

vas tienen un devenir complejo, quienes participaban de ellas estuvieron en mejores condiciones para evitar su salida del mercado.

El conjunto de estas circunstancias, de todas formas, resulta solamente un manejo de contra-tendencias que no han logrado revertir el proceso global, que marca una progresiva reducción en el número de explotaciones de base familiar. En la medida en que se entienda este desarrollo como negativo (por cuestiones de distribución poblacional del país, de distribución del ingreso, de ver minimizado un estrato social que aporta activamente a la reversión de políticas estatales que implicaban perjuicios para el conjunto de la sociedad), debe legislarse al respecto, pues descansar en las estrategias de persistencia llevadas adelante por estos sujetos sociales equivale a la indiferencia, en tanto tales conductas no pueden más que obstaculizar de forma parcial una evolución que las excede largamente.

Bibliografía

- AAPRESID. (2012). *Evolución de la superficie en siembra directa en la Argentina: Campañas 1977/78 a 2010/11*. Rosario: AAPRESID.
- Aranda, D. (2015). *Tierra Arrasada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Arbeletche, P., Coppola, M. y Paladino, C. (2012). Análisis del agro-negocio como forma de gestión empresarial en América del Sur: El caso uruguayo. *Agrociencia (Uruguay)*, 16(1), 110-119.
- Arbeletche, P., Litre, G. y Morales, H. (2012). Ganadería familiar y transformaciones territoriales: Percepciones sobre el avance de los monocultivos en el bioma Pampa. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 36, 57-88.
- Azcuy Ameghino, E. (2006). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En O. Graciano y S. Lázaro (Eds.), *La Argentina rural del siglo XX: Fuentes, problemas y métodos* (pp. 57-77). Buenos Aires: La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E. (2009). El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias. *Realidad Económica*, 244, 26-36.
- Azcuy Ameghino, E. (2015). *La cuestión agraria en Argentina: Caracterización, problemas y propuestas*. Trabajo presentado en IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios; 3-6 noviembre; 2015; Buenos Aires, Argentina.
- Balsa, J. (2009). Agro, capitalismo y explotaciones familiares: Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. En: J. M. Cerdá y T. V. Gutiérrez (Eds.), *Trabajo agrícola* (pp. 59-86). Buenos Aires: Ciccus.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2010). La agricultura 'moderna': Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En N. López Castro y G. Prividera (Eds.), *Repensar la agricultura familiar* (pp. 45-75). Buenos Aires: CICCUS.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baumeister, E. (1980). Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera: La figura del contratista de máquina. *Documento de Trabajo CEIL*, 10, 1-62.
- Bowles, S. (2004). *Microeconomics: Behavior, institutions and evolution*. New Jersey: Princeton University Press.

- Bühler, E., Guibert, M. y Oliveira, V. (2016). *Agriculturas empresariales e espaços rurais na globalização: Abordagens a partir da América do Sul*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas y territorios en la región pampeana de Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.
- Craviotti, C. (1999). *Algunas reflexiones sobre la identidad de los productores familiares pluriactivos de la región pampeana*. Trabajo presentado en I Jornadas de Estudios Interdisciplinarios de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- Craviotti, C. (2001). *Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares*. Trabajo presentado en 5º Congreso Anual de Estudios del Trabajo; 2-4 agosto; 2001; Buenos Aires, Argentina.
- Darwich, N. (2007). *El balance físico-económico de las rotaciones agrícolas*. Recuperado de <http://www.fertilizando.com/articulos/El%20Balance%20Físico%20Económico%20en%20las%20Rotaciones.asp>
- Djurfeldt, G. (1996). Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective. *Sociología Rural*, 36(3), 340-351.
- Fernández, D. (2010). Los cambios en el régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana. En J. M. Villulla y D. Fernández (Eds.). *Sobre la tierra: Problemas del desarrollo agropecuario pampeano* (pp. 57-76). Buenos Aires: FCE-UBA.
- Fernández, D. (2011). *Cambios en la estructura económica pampeana y el régimen de tenencia de la tierra según zonas productivas, 1988-2002*. Trabajo presentado en 3er Congreso Regional de Economía Agraria, 9-11 noviembre; 2011; Valdivia, Chile.
- Fernández, D. (2013). *Historia económica de las variables estructurales de la agricultura pampeana: cosechas record, concentración del capital y crisis de la producción chacarera. 1988-2008* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fernández, D. (2014). Sobre la homogeneización de la presión fiscal en la agricultura pampeana tras la devaluación. *Mundo Agrario*, 15(28), 1-38.
- FERTILIZAR AC. (2016). *Evolución del consumo de fertilizantes en Argentina*. Recuperado de <http://www.fertilizar.org.ar/subida/Estadistica/Evolucion%20de%20Consumo%201990%202013/EvolucionConsumo1990-2015.pdf>
- Figari, M., Gravina, V. y de Hegedús, P. (2009). Evaluación de impacto económico en explotaciones familiares: Una tipología según criterios de subjetividad. *Agrociencia (Uruguay)*, 13(2), 60-69.
- Giberti, H. (2008). *Entrevista al Ing. Horacio Giberti, por Isaac Grober*. Recuperado de: <http://www.iade.org.ar/noticias/entrevista-al-ing-horacio-giberti-isaac-grober>
- Giberti, H. y Román, M. (2008). Cambio tecnológico y evolución en los costos de producción. *Realidad Económica*, 235, 84-101.
- González Ruiz, J. y Sacco Dos Anjos, F. (2015). Estrategias de reproducción social de la producción familiar en la región fronteriza de Cerro Largo, Uruguay. *Agrociencia (Uruguay)*, 19(2), 101-109.
- Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafesino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 91-114.
- Gujarati, D. y Porter, D. (2009). *Econometría*. México: Mc Graw Hill.
- INDEC. (1992). *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados generales*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2003). *Censo nacional agropecuario 2002*. Recuperado de http://www.indec.gob.ar/cna_index.asp
- INDEC. (2009). *Censo Nacional Agropecuario 2008 – CNA08. Resultados provisionales*. Buenos Aires: INDEC.
- INTA. (2003). *El INTA ante la preocupación por la sustentabilidad de largo plazo de la producción agropecuaria Argentina*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/autor.asp?texto=p&offset=2150>
- Kada, R. (1980). *Part-time family farming*. Tokyo: Center for Academic Publications.
- Kleinbaum, D., Kupper, L. y Muller, K. (1988). *Applied regression analysis and other multivariate methods*. Boston: PWS-Kent.
- Lattuada, M. y Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización: Un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lema, D., Barrón, E., Brescia, V. y Gallacher, M. (2003). Organización económica de la empresa agropecuaria: Especialización, incentivos y escala en las explotaciones pampeanas. *Revista Argentina Economía Agraria*, 6(1), 5-22.
- Llambi, L. (1981). Las unidades de producción campesinas en el sistema capitalista: Un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 2(4), 125-154.
- Lódola, A. y Brigo, R. (2013). Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: Una larga y productiva relación. En G. Anlló, R. Bisang y M. Campi (Eds.). *Claves para repensar el agro argentino* (pp. 203-258). Buenos Aires: Eudeba.
- Martínez Dougnac, G. (2013). *De especie exótica a monocultivo: Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Murmis, M. y Cucullu, G. (1999). *Pluriactivos y agrarios puros: Un análisis inicial de explotaciones y titulares en el partido de Lobos*. Trabajo presentado en I Jornadas de Estudios Interdisciplinarios de Estudios Agrarios; 4-5 noviembre; 1999; Buenos Aires, Argentina.
- Muzlera, J. (2014). Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana. *Papeles de Trabajo*, 8(13), 250-270
- Newby, H. y Sevilla Guzman, E. (1983). *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza.
- Obschatko, E., Basañes, C. y Martini, G. (2011). *Las cooperativas agropecuarias en la República Argentina: Diagnóstico y propuestas*. Buenos Aires: Minagri/ IICA.
- OCDE. (1978). *Part-time farming in OECD countries*. Paris: OCDE.
- Olivera, J. H. G. (1979). Teoría matemática de la empresa cooperativa. *Cuadernos de economía social*, 2, 39-46.
- Peretti, M. (1999). Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90. *Revista Argentina de Economía Agraria*, 2(1), 27-41.
- Piñero, D. (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar: el caso del noreste de Canelones*. Montevideo: CIESU.
- Posada, M. y Martínez de Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola: Los pools de siembra en la región pampeana. *Realidad Económica*, 153, 112-135.
- Riella, A. (2014). Estructura agraria, pequeña producción y gobiernos progresistas en Uruguay. *Revista ALASRU*, 10: 169-186.
- Rodríguez, N. (2011). La agricultura de secano. En M. Vasallo (Eds.). *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay, 2000-2010* (pp. 73-90). Montevideo: Universidad de la República.
- Salamon, S. (1989). Persistence among middle-range corn belt farmers. En C. Gladwin y K. Truman (Eds.). *Food and farm, current debates and policies* (pp. 345-365). Lanham MD: University Press of America.
- Tort, M. I. (1983). Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. *Documento de trabajo CEIL*, 11, 1-149.
- Vassallo, M. (2011). *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay, 2000-2010*. Montevideo: Universidad de la República.
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas*. Ituzaingó: Cienflores.